

# Facebook: Identidad personal y poder político

Facebook: Personal identity and political power

Andrés Tafur Villarreal<sup>1</sup>

## Resumen:

En el presente artículo de reflexión se plantea un punto de vista sobre las redes sociales en general – y el Facebook en particular - desde la perspectiva de su uso social, en relación con dos temas gruesos de la preocupación filosófica y política contemporánea: la identidad personal y el poder político, de la mano de tres autores contemporáneos: Jesús Martín-Barbero, Paul Ricoeur y Michel Foucault. Otros autores aparecerán a lo largo del texto, así como algunos conceptos, y varias preguntas quedarán abiertas en relación con la mediación tecnológica y el lenguaje. Se trata de un diálogo no mecánico, de carácter teórico, por lo que me abstengo de revisar datos que comprometan trabajo empírico en rigor, si bien existe la salvedad de que quien habla es un usuario activo de dicha red social hace cinco años.

## Palabras clave:

Facebook, identidad, mediación, poder, política, lenguaje

## Abstrac:

This reflective article shows a point of view about social networking in general fields - and Facebook in particular - from the perspective of social use, in relation to two large issues of philosophical and contemporary political concern: Personal identity and political power, from the standpoint of three contemporary authors: Jesús Martín-Barbero, Paul

Ricoeur and Michel Foucault. Other authors appear throughout the text, and several questions will be open in relation with the technological mediation and language. This is a about a non-mechanical dialogue, with theoretical character, so I refrain from reviewing data that engage in rigorous empirical work, if there is good except that the speaker is an active user of the social network five years ago.

**Key words:** Facebook, identify, mediation, power, political, language

Las redes sociales y su mediación inédita en las relaciones interpersonales, los flujos globales de información a que dan tránsito y las diversas estéticas y narrativas orientadas a la puesta en escena de la representación y la comunicación; tanto como las nuevas sensibilidades que emergen del uso de los distintos soportes tecnológicos, y la problemática relación que sus distintas retóricas, formas y lenguajes revelan con el entramado social <<real>>, se han constituido en uno de los grandes retos para los investigadores, no sólo de la comunicación, sino de las ciencias humanas y sociales hoy, por lo menos en los tres ámbitos tradicionales de la reflexión: lo ontológico, lo epistémico y lo axiológico.

En el terreno académico, esa afirmación no aspira a ninguna novedad. Y también es claro que este no es el único terreno en el que las redes prometen rupturas y extrañamientos: es perfectamente reconocible un antes y un después de este fenómeno en la historia de la humanidad.

No obstante, el fenómeno mismo no es fácil de asir. La complejidad que compromete caracterizar – “establecer” y “clasificar” - un escenario que

<sup>1</sup>Docente de la Universidad del Tolima

precisamente se caracteriza por la inestabilidad y la revuelta, y sobre todo por el permanente cambio, hace que sea muy difícil tratar de comprender las implicaciones prácticas que compromete la presencia [*e inferencia*] que, por ejemplo, microblogs como Twitter y Facebook, por decir las dos redes más populares, tienen sobre la vida cotidiana, la política, la economía, entre otros ámbitos; lo que obligatoriamente nos debe poner en un nuevo lugar de la reflexión, en el que deben repensarse no sólo las disciplinas, sino también las categorías y las metodologías, y en el que es cada vez más difícil fijar con seguridad cualquier cosa.

Un balance apresurado del primer decenio del siglo XXI deja entrever cómo la red mundial de información, Internet, ha transformado radicalmente a la sociedad, ya que ha propiciado en poco tiempo una verdadera revolución cultural, tal vez la mayor revolución de información, comunicación y expresión lograda hasta ahora, con profunda repercusión en todos los órdenes sociales [...] Según datos recientes, 940 millones de personas en todo el mundo están conectadas en este tipo de redes que ejercen su principal impacto en las relaciones sociales contemporáneas y a toda la vasta gama de “comunidades virtuales” que se conforman a diario en el espacio digital. (VV.AA, 2012)

En jerga de las distintas disciplinas profesionales, existe consenso en referirse a las redes sociales como herramientas. Herramientas de información o de comunicación, de acuerdo con el acervo teórico desde el que se les aborde. Pero, ¿Son Facebook y Twitter solamente eso? Como el planteamiento que intitula esta reflexión lo indica, me interesa pensarlo desde el punto de vista del uso, en relación con dos temas gruesos de la preocupación filosófica y política contemporánea: la identidad personal y el poder político, de la mano de tres autores teóricamente cercanos, casi en el mismo orden de los temas: Jesús Martín-Barbero, Paul Ricoeur y Michel Foucault. Se trata de un diálogo no mecánico, de carácter teórico, por lo que me abstendré de revisar datos que comprometan trabajo empírico.

#### Una mediación comunicativa

En una de las cátedras realizadas en su nombre, en la Universidad del Valle, Jesús Martín – Barbero

fue interpelado por un estudiante sobre un tema que el mismo estudioso resaltó como una *cuestión estratégica de nuestro tiempo*: “¿Qué papel juega el Facebook hoy, y qué lugar tiene el concepto de mediación en relación con éste y las redes sociales?” Lo que está pasando especialmente en Facebook, señaló el autor en respuesta al interrogante, es un fenómeno que va mucho más allá del negocio de sus creadores. Y va mucho más allá de lo que la mayoría de los investigadores está viendo allí. Se trataría, en principio, de dos ámbitos de mediaciones, dos ingredientes que se plantearían como nuevos:

El primer ámbito de mediación sería el de la *construcción de sujetos*: “Marx hablaba del proceso de construcción del productor nuevo; y del proceso de producción y construcción del consumidor. Éste tenía que ser construido, el consumidor no existió siempre, es una construcción del capitalismo. Hoy día - argumenta Martín-Barbero - la complejidad y la sofisticación de las agencias de publicidad tienen mucho que ver con la re-construcción de subjetividades, por decirlo de alguna manera, ‘consumistas’.” Sin embargo, para el autor, el proceso de construcción de subjetividades no tiene que ver sólo con el consumo. A pesar de que lo que millones de personas cuelgan en Facebook: “sus sueños, los piropos a sus novios y novias, el lenguaje que emplean, las dimensiones de la vida que tocan” es comidilla para los publicistas, la cuestión no tiene que ver solamente con el discurso publicitario; sino que todo esto es, a juicio suyo, *relato de vida*.

Hay que empezar a estudiar qué pasa, qué dimensiones de vida y qué sentidos se juegan allí. Tendríamos que saber leer qué está pasando en el país. Por ejemplo, habría que ver las muchas cosas que se dicen sobre las negociaciones de la Habana, hay mucha gente que cuelga cosas que tienen que ver con eso, mezcladas con otro montón [...] nos vamos a encontrar que hablan de las conversaciones de la Habana a propósito de, atravesado por, montones de elementos subjetivos. Este es un primer ámbito de mediaciones.[*Grabación de conferencia*]

El otro - prosigue el autor - tiene que ver con *el tiempo*. Se trata del tiempo que pasan especialmente los jóvenes solos frente a la pantalla, una nueva forma de soledad que, para Martín-Barbero, cuenta con una nueva forma de vivir el tiempo, intensamente. Benjamin cuenta que la soledad moderna, la que nace con la modernidad, es todo lo contrario de la que venía con la edad media. En ese período la gente debía salir de la ciudad para estar solo, irse a una columna o a un monte, para que nadie lo distrajera de su soledad. Benjamin descubre que es mucho más solitario el individuo dentro de la muchedumbre en las grandes ciudades, por ejemplo en los bulevares de París, que incluso el que va taciturno por el desierto. Entonces, lo que se puede evidenciar desde este punto de vista, es que el Facebook y las redes sociales propician otra manera de estar solos, aunque paradójicamente sean mundos de amigos para la puesta en “común”. En ese sentido, lo que resalta Jesús Martín-Barbero, como otro ámbito de mediación, “es el uso del tiempo, la intensidad, las intensidades diversas del tiempo. Esos tiempos intensos sin moverse, sin estar rodeados de gente, frente a una pantalla.”

Se trataría de dos cuestiones desde el punto de vista del uso social del Facebook, que nos conectan directamente con el problema de la identidad personal y con la política: primero, la posibilidad que tiene el sujeto de construirse en el relato a través de la mediación, más allá de tratarse de un problema meramente consumista y de control; y segundo, estrechamente relacionado, la soledad creativa, productiva, y las diversas intensidades del tiempo en la pantalla en relación con los otros. En cierto sentido, la red social, como *mediación comunicativa*, hace las veces de una vitrina de información, una suerte de plataforma virtual – y a las vez real – donde las personas se hacen, se presentan, pero sobre todo, se re-presentan<sup>1</sup>, no como una copia de lo que son *en la realidad* sino, en sentido aristotélico, como mimesis [imitación-creación] (Aristóteles, 2011). Por algo dicen que en Facebook, más importante que el usuario es el perfil.

En términos de Jerome Bruner (2003), la red social podría considerarse algo así como una *fábrica de historias* “(...) nosotros construimos y reconstruimos continuamente un yo, según lo

requieran las situaciones que encontramos, con la guía de nuestros recuerdos del pasado y de nuestras experiencias y miedos para el futuro [...] sin la capacidad de contar historias sobre nosotros mismos no existiría una cosa como la identidad [...] los individuos que han perdido la capacidad de construir narraciones han perdido su yo.” (Bruner, 2003)

Ciertamente, la relevancia de la identidad en el ámbito de las ciencias humanas y las disciplinas profesionales asociadas no sólo se evidencia en la irrupción de su tratamiento teórico en los últimos años, prolijo y casi inabarcable, también lo hace en la reubicación alrededor de su órbita de los temas propios del análisis social, alineados ahora tras el eje de la identidad.

### La identidad narrativa

Una de las principales líneas de la hermenéutica filosófica de Paul Ricoeur ha sido el estudio del relato y sus implicaciones ontológicas, axiológicas y epistémicas. Dentro de dicho análisis realiza una juiciosa distinción entre el relato histórico y el de ficción, distinción que implica no sólo sus diferencias - por decirlo de alguna manera - estructurales, sino también sus pretensiones. En su obra en tres volúmenes, *Tiempo y narración* lleva a cabo tal empresa; concluye con la tesis de la identidad narrativa, la cual constituye un análisis de la subjetividad y de su composición a partir del entrecruzamiento de estos dos relatos. Posteriormente en *Si mismo como otro* continuaría desarrollando esta tesis. La identidad propuesta por Ricoeur no es dada, previamente constituida, ni una forma fija del conocimiento, sino que se trata de una identidad que se construye a través de un proceso, es, por ende, una identidad móvil y dinámica. Las dos principales categorías empleadas para dar cuenta de la identidad y del sí mismo son el *idem* y el *ipse*<sup>2</sup>, las cuales entran en juego constante de interrelación entre lo fijo y lo móvil que da lugar a la construcción identitaria.

Extrapolando algunas de las categorías propias de la narratología y de la teoría literaria, con el fin de insertarlas en el campo de la identidad, Ricoeur llega a la conclusión de que somos narratividad, que nos encontramos entramados al ser la narración de

un relato, de un entrecruzamiento de diversos relatos pasados y presentes. De acuerdo con el autor, “la subjetividad queda constituida como un texto como síntesis de lo heterogéneo. Somos autocreación incesante a partir de los relatos históricos y de ficción que constituyen la historia de una vida. La identidad narrativa es aquella que el ser humano alcanza mediante la función narrativa” (Ricoeur, 1999).

Sin embargo, dicha autocreación no es sino en relación con el otro, con la alteridad. La tercera intención filosófica de *Si mismo como otro* va en esa dirección: empareja las nociones de ipseidad y alteridad, para dejar de considerar lo otro, lo distinto, lo diferente o lo diverso como contrarios de <<lo mismo>>, planteando una dialéctica complementaria, esto es, la dialéctica del si y el otro distinto de si; dialéctica que pone en juego la identidad-*ipse* distinta de la identidad *idem*. En ese sentido, la alteridad deja de ser puramente comparativa para volverse constitutiva de la ipseidad misma. En palabras del mismo autor, “al <<como>> quisiéramos aplicarle la significación fuerte, no sólo de una comparación – si mismo semejante a otro – sino de una implicación: si mismo en cuanto... otro” (Ricoeur, 1996).

Dicho de otra manera, no sólo nos narramos a nosotros mismos, sino que nos narramos a los demás, siendo éstos constitutivos del relato mismo. Ese es el sentido paradójico de la *soledad creativa* de los jóvenes en Facebook de la que habla Martín-Barbero, puesto que es ante el otro y en relación con él, a través de la pantalla y desde diversas temporalidades, como construimos y narramos el *sí mismo*. Y lo construimos y reconstruimos a base de ficciones, de imágenes y palabras, continuamente porque no puede ser fijo sino eventual, capaz de adecuar su temperamento a las circunstancias. Ese es el sentido que cobra el que “publiquen” sus estados de ánimo, las actividades del día, *sus sueños, los piropos a sus novias y novias, el lenguaje que emplean, las dimensiones de la vida que tocan...* el afán por “informar” de las actividades que hacen, los lugares que visitan, los pensamientos que los asaltan, porque que siempre hay otro que ve, y es, al parecer, en esa posibilidad de ser visto, de ser percibido, con las licencias que otorga el tiempo y el espacio de la pantalla, como el *sí mismo* deviene, Es<sup>2</sup>. Siempre tenemos presente la diferencia que hay entre lo que

nos contamos de nosotros mismos y lo que revelamos a los demás. Y esto depende, en realidad, de cómo creemos *nosotros* que *ellos* piensan que deberíamos estar *hechos*.

Retomando a Jerome Bruner: “al adoptar una postura nos colocamos en el ‘punto cero’ del espacio y del tiempo personal (...) cuando digo *aquí*, significa algo cercano a mí; cuando lo dices tú quiere decir algo cercano a ti. Mi *aquí* es tu *allá*” (Bruner, 2003).

La posibilidad de narrarse, de constituirse identitariamente – entre lo fijo y lo móvil - a través del relato, es para este caso, un *plus* de la mediación<sup>4</sup>. Sin embargo, dicha mediación comunicativa precisa de una mediación más: la del lenguaje como constitutivo de la narración, del relato. Considero que lo que brinda la posibilidad de la representación, y de la construcción o producción del sujeto [*de la identidad, de la subjetividad*] es el carácter performativo del lenguaje, su posibilidad de realizar lo que enuncia, de ser acto<sup>5</sup>, de establecer una realidad que no existía antes de su emisión, en este caso sobre sí mismo<sup>6</sup>. Desde este punto de vista, que retomaré más adelante, se trata de ver los efectos y las acciones de las palabras [*y los discursos*] dentro de un conjunto de prácticas en el interior de las cuales funciona.

### Lenguaje, performatividad y política

El Facebook no es solamente una plataforma donde la gente tiene la posibilidad de narrarse y de producirse en relación con los otros, sino que también constituye un campo de poder. Es un fenómeno atravesado por poderosos intereses económicos y políticos que están detrás de las industrias culturales y tecnológicas, en el marco de lo que Michel Foucault y sus seguidores (2002) han denominado *la sociedad de control, del biopoder*.

A lo largo de la obra del filósofo francés, se puede rastrear en varios apartes la descripción del tránsito de las sociedades disciplinarias a las de control, esto es, de la anatomopolítica a la biopolítica, como “fenómeno fundamental del siglo XIX” (Foucault, 2001). Se trata de la “estatización de lo biológico”, o por lo menos cierta tendencia conducente a lo que podría denominarse como tal. Tal transformación en

la dinámica del poder va a ser pensada no en el nivel de la teoría política, sino en el de los mecanismos, las técnicas y las tecnologías del poder, lo que es un trabajo de *genealogía* (2001).

Todo esto es la introducción o el marco de presentación para hablarnos de un nuevo concepto: la *biopolítica*. Los estudiosos aun no se ponen de acuerdo sobre su lugar en la obra del autor, por lo que evitaremos ocuparnos de eso. Digamos que como estrategia del poder, como práctica, opera en un principio desde el ámbito de la medicina, – finales del siglo XVIII/siglo XIX – [*después aparecerá en muchas otras*]. “La *Biopolítica* va a extraer su saber, y definir el campo de intervención de su poder en la natalidad, la morbilidad, las diversas incapacidades biológicas, los efectos del medio” (Foucault, 2001). Esta nueva tecnología del poder se las tiene que ver con un nuevo cuerpo, no ya el del individuo, objeto de la anatomopolítica, ni el de la sociedad como cuerpo social desde la lógica del derecho. Se trata de un “cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable. Es la idea de *población*.” (Foucault, 2001). La *biopolítica* tiene que ver con la población como fenómeno científico y político, se trata de la introducción de la vida en la historia, del “umbral de modernidad biológica”; como problema biológico y problema del poder.

Y se trata, sobre todo, de establecer mecanismos reguladores que, en esa población global con su campo aleatorio, puedan fijar un equilibrio, mantener un promedio, establecer una especie de homeostasis, asegurar compensaciones; en síntesis, de instalar mecanismos de seguridad alrededor de ese carácter aleatorio que es inherente a una población de seres vivos; optimizar, si ustedes quieren, un estado de vida (...) se trata de actuar mediante mecanismos globales de tal manera que se obtengan estados globales de equilibrio y regularidad; en síntesis, de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/ especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización. (Foucault, 2001, pág. 226)

Globalmente, en las *sociedades de control* se gobierna la subjetividad constitutiva de los sujetos “libres”, trasladando la vigilancia externa a la obligación interna de la propia responsabilidad; la forma “encierro”, característica de las *sociedades*

*disciplinarias* es sustituida por formas más sutiles, en la medida que el saber se ha armado lo suficiente como para permitir el alejamiento físico de su objeto: El individuo. Hecho que desde luego no significa que el poder disminuya su eficacia política sobre él: “El cuerpo humano existe en y a través de un sistema político. El poder político proporciona cierto espacio al individuo: un espacio donde comportarse, donde adoptar una postura particular, sentarse de una determinada forma o trabajar continuamente” (Foucault, 2005).

Los intereses comerciales y publicitarios de que habla Martín-Barbero, y las recientes revelaciones del ex agente de la CIA Edward Snowden respecto del espionaje sistemático que el gobierno de los Estados Unidos adelanta sobre sus ciudadanos, y sobre los que viven en los países en donde mantienen intereses estratégicos; evidencia que no podemos ser inocentes, sino todo lo contrario: trascender el análisis explicativo y comprensivo del conocimiento, mediante una postura crítica de las ideologías que subyacen y transitan al fenómeno, *más acá* de sus usos sociales.

Según el profesor Diego Erazo (2011), Foucault analizó los discursos desde la categoría de *performatividad*, es decir, desde el punto de vista de los efectos y acciones de un discurso dentro de un conjunto de prácticas en el interior de las cuales funciona. “Son bien heterogéneos los procesos que nos configuran como cierto tipo de sujetos a partir de distintas prácticas históricas y en diferentes escenarios, procesos que ese autor denomina de *subjetivación*” (Erazo Caicedo, 2011). Así vistos - sostiene Erazo leyendo a Foucault - los discursos no son ideológicos en el sentido de falsos o erróneos, su función es la construcción de la subjetividad. No producen una imagen distorsionada de nuestra realidad, sino que, junto con otras prácticas no discursivas, la configuran. Es su carácter performativo. Sin embargo, pierde de vista Erazo, como lo había hecho el mismo Michel Foucault, que la ideología no se circunscribe exclusivamente a la definición clásica del marxismo ortodoxo<sup>7</sup>, como un conjunto de ideas que falsean la realidad. No obstante, esa materia de otro debate.

En la siguiente nota, se puede apreciar lo que quiero desarrollar:

“El mundo según Facebook: el único vínculo posible es la amistad.”<sup>8</sup>

La gran expansión y arquitectura de Facebook se basa en la amistad, única relación que pueden desarrollar los usuarios de esta red social, que traspasa fronteras.

Mark Zuckerberg y Eduardo Saverin, creador y cofundador de Facebook respectivamente, tuvieron la genial idea de desarrollar una red social de paz, donde no hay espacio para los conflictos: en Facebook no existen las peleas, los choques o los problemas. Si algo te molesta a ti, o a tus conocidos, no hay necesidad de entrar en un debate. Puedes decidir unilateralmente “eliminar” al amigo que es el idioma utilizado en Facebook.

Los usuarios son alentados a «informar» cualquier contenido (textos, fotos, imágenes...) que considere inapropiado como: desnudez, violencia, ataques de un individuo o grupo, un símbolo del odio, el uso de drogas. En respuesta a la pregunta “¿Qué pasa si mi hijo está expuesto a material inapropiado en el sitio?” Facebook se toma la seguridad del usuario muy en serio y regularmente elimina algunos de los contenidos publicados en el sitio, pues anima a los usuarios a reportar los perfiles, mensajes, grupos, eventos, artículos, fotos y otros elementos que consideren ofensivos.

Además, los artículos marcados son revisados por el personal y los elimina cuando Facebook considera que violan la Carta de Derechos y Responsabilidades. Cada usuario también puede “bloquear” a otros usuarios para evitar encontrarlo a través de una búsqueda, ver su perfil o enviar un mensaje. Un aspecto importante es que en Facebook, todos los informes y señalamientos de abuso son confidenciales [...]” (VV.AA, 2012)

La *subjetivación* como práctica de *sujeción* a una política de la sexualidad, del cuerpo, o de la

misma política, es un proceso de unificación, de estabilización relativa de prácticas heterogéneas siempre relativo a un determinado momento histórico. Se trata de los mecanismos sutiles de control que ya no operan directamente sobre el cuerpo, sino que se materializan en derredor del sujeto. Quienes administran la plataforma imponen sus propias reglas de veridicción, de las cuales se infiere lo que es normal, lo que es moral y lo que no. Es en ese proceso en el que el poder constituye sujetos, los hace a su medida, conforme a lo que dicta la medida media.

Sin embargo, este proceso de moldeado “voluntario” o “autogobierno” se comprende mejor si tenemos en cuenta que estas tecnologías del poder mantienen una relación simbiótica con un tipo particular de tecnologías denominadas por el mismo Foucault *tecnologías del sí mismo* (Erazo Caicedo, 2011, pág. 128) o *tecnologías del yo*<sup>9</sup> (1990). La posibilidad de crítica y modificación está contemplada en el mismo concepto *procesos de subjetivación*, concepto que da cuenta, como se ha venido planteando, de la constitución de la subjetividad. El sujeto, privado de una identidad [*esencialista*] y de una interioridad [*absoluta*], ya no es una *norma* constituyente sino una *forma* incompletamente constituida. Por ello, si los sujetos son el resultado de prácticas de *subjetivación*, en y a través del Facebook, por ejemplo, las variaciones en las prácticas tendrán así mismo un efecto material en la formación de los propios sujetos. Las nuevas prácticas que pueden ser modificaciones en los discursos o en las acciones no discursivas actúan, a su vez, sobre los individuos, transformándolos. En ello radica la dimensión política de los *procesos de subjetivación*, “entendidos como posibilidad de que la relación consigo mismo se constituya en núcleo de *resistencia* frente a *poderes* y *saberes* establecidos” (Erazo Caicedo, 2011, pág. 129).

Dicho de otra manera, si las primeras, las tecnologías del poder, actúan sobre los individuos desde el exterior sometiéndolos a

una subjetivación coactiva y heterodirigida, las segundas, las tecnologías del yo, actúan sobre los individuos desde su interior permitiendo su constitución en sujetos éticos, como proceso autopoietico. Ambas a través del discurso, del narrarse o del narrar al otro.

La singularidad de la categoría de *performatividad* respecto a las prácticas discursivas tiene que ver enteramente con el rol de éstas en la producción del sujeto. Estamos sujetos a las palabras, y a las imágenes que esas palabras producen y que a la vez proveen de sentido. La acción, es decir, la condición performativa, es esencial tanto al lenguaje como a la política. Releyendo a Hannah Arendt (2001) desde el prisma de Judith Butler (2009) y su propuesta de estudiar la relación entre lenguaje, performatividad y política, el habla, la palabra, es la condición de posibilidad de la política, en la medida en que es ésta última la que convierte en significativa la praxis. Esto no quiere decir que no exista una base empírica o real por fuera del discurso, del texto, sino que, como pensaba Edward Said (2006), no menos importante es la disputa por su significado. El habla, la puesta en escena, la narración, politiza la acción, que no es política per sé.

Globalmente: la política no reside exclusivamente en el discurso de las tecnologías del poder, sino también en el de los sujetos y sus microresistencias. Lo que está juego entonces es el poder mismo, no solamente del discurso, sino de la vida misma.

Es acá en donde se conectan identidad narrativa y política, y donde concluyo mi reflexión: La posibilidad de construirse identitariamente como sujeto en relación con los otros, a través de la narración en el relato, recogida en Bruner y Ricoeur, y señalada por Martín-Barbero a propósito del uso social del Facebook; así como la mediación del lenguaje y su carácter performativo, planteada por Austin y resignificada por Butler, tiene todo que ver con las *tecnologías del yo* foucaultianas, como posibilidad estratégica de resistencia al poder político, desde un punto de vista ético y estético. Ética significa aquí un arte de vivir, una estética de la existencia individual, un esfuerzo por desarrollar las propias potencialidades, una aspiración a construirse a sí mismo como una obra de arte a través del relato.

## Referencias

- Arent, H. (2001). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Aristóteles. (2011). *Arte retórica*. Méjico: Porrúa.
- Austin, J. L. (1989). *Discursos filosóficos*. (J. U. Warnock, Ed., & A. G. Suárez, Trad.) Madrid: Alianza.
- Austin, J. L. (2008). *Cómo hacer cosas con palabras*. (J. Urmson, Ed., & G. R. Rabossi, Trad.) Barcelona: 2008.
- Berkeley, G. (1994). *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. Barcelona: Altaya.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Butler J., y Spivak G. (2009). *¿Quién le canta a la nación?* Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Erazo Caicedo, E. D. (2011). *Las mediaciones tecnológicas en los procesos de subjetivación juvenil*. Ibagué: Universidad del Tolima.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2005). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal.
- Hart, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Maritza Ceballos y Gabriel Alba. (2003). Viaje por el concepto de representación. *Signo y pensamiento*, XXII(43), 11 - 21.
- Ortiz, R. (2000). *Modernidad y espacio. Benjamín en París*. Bogotá: Norma.
- Ricoeur, P. (1996). *Si mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Said, E. (2006). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- VV.AA. (04 de Enero de 2012). *Casa de Francia digital en México IFAL*. Obtenido de Casa de Francia digital en México IFAL: [http://www.casadefranciadigital.org.mx/lacasatepropone\\_articulo.php?i=1671](http://www.casadefranciadigital.org.mx/lacasatepropone_articulo.php?i=1671)
- Zizek, S. (. (2011). *Ideología, un mapa de la cuestión*. Méjico DF: Fondo de cultura económica.



Referencia

Andrés Tafur Villarreal. *Facebook: identidad personal y poder político*

Revista Ideales (2014), Vol. 5, 2014, pp. 97 - 105

Fecha de recepción: 25/02/2014

Fecha de aprobación: 26/09/2014

## Notas

### (Endnotes)

1. Pensado, si se quiere, desde el prisma de la comunicación, el concepto de representación es un concepto bífido. Sirve para designar dos procesos: “uno que va del interior del organismo de un individuo hacia el mundo exterior, y otro que viene del mundo exterior hacia el interior del sujeto. Uno designa el proceso de construcción de la realidad que se ‘presenta’ como mimesis (imitación-creación) que tiene como fin la puesta en escena de una realidad conocida, y el otro hace referencia a la percepción y a la cognición” (Maritza Ceballos y Gabriel Alba, 2003, pág. 11) Es esa puesta en escena del mismo sujeto la que me interesa relevar acá, como una apuesta productiva del sí mismo.

2. La problematización del concepto tradicional de identidad hace parte del gran proyecto filosófico de Paul Ricoeur en *Sí mismo como otro* (Ricoeur, 1996.) A las tradiciones filosóficas que asumen el concepto como sinónimo de <<idéntico>>, responderá superando el *monadismo* describiendo los dos grandes núcleos que lo componen: *idem* [identidad personal – lo que se opone a lo diferente, que permanece en el tiempo] e *ipse* [identidad narrativa – lo que “no implica ninguna afirmación sobre un pretendido núcleo de la personalidad” (Ricoeur, 1996)] ambos tienen hondas raíces en el problema de la temporalidad. Ricoeur considera la mismidad como sinónimo de la identidad – *idem*, a la que opone la ipseidad, por referencia a la identidad – *ipse*. Sin embargo, valga señalar que dicha problematización es la segunda de otras dos intenciones filosóficas:

**La primera:** un giro gramatical del <<si>> como pronombre reflexivo exclusivo de la tercera persona, a la impersonalidad y atemporalidad para arropar todas las personas del verbo. Es decir, se propone conculcar

el uso que para los gramáticos debía tener el <<si>> para darle el mismo uso del <<se>>, y que obtenga un valor impersonal, señalando la primacía de la mediación reflexiva sobre la posición del sujeto. En ese sentido, opone mediante las herramientas de la gramática al <<si>> y al <<yo>> por considerar al segundo como forma inmediata (no reflexiva) de la identidad. Y la tercera, que empareja las nociones de ipseidad y alteridad, para dejar de considerar lo otro, lo distinto, lo diferente o lo diverso como contrarios de <<lo mismo>>, planteando una dialéctica complementaria, esto es, la dialéctica del sí y el otro distinto de sí; dialéctica que pone en juego la identidad-*ipse*. En ese sentido, la alteridad deja de ser puramente comparativa para volverse constitutiva de la ipseidad misma. En palabras del mismo autor de *Sí mismo como otro*, “al <<como>> quisiéramos aplicarle la significación fuerte, no sólo de una comparación – si mismo semejante a otro – sino de una implicación: si mismo en cuanto... otro” (Ricoeur, 1996).

3. *Ser es ser percibido* (Berkeley, 1994) diría Berkeley. No quiero establecer ninguna relación, sólo quise hacer un juego de palabras. Sin embargo, vale la pena pensar en su obra temprana, en relación con la preponderancia que en nuestras sociedades cobra la imagen y el sentido de la vista, tan valorado para el más peculiar de los empiristas ingleses.

4. Se entiende mediación como “procesos estructurantes que configuran y orientan la interacción y cuyo resultado es el otorgamiento de sentido a los referentes con los que se interactúa. ‘Mediación’ es una categoría polisémica: Los medios de comunicación ‘median’ o intervienen en las relaciones entre sujeto y mundo objetivo. Pero además, en el proceso de recepción de mensajes ‘median’ otros procesos de construcción de significados en los cuales intervienen diversas agencias sociales: Cognoscitivas, culturales, situacionales, estructurales, tecnológicas,

sobre la serie de procesos que hacen posible la construcción de significados e imaginarios en nuestra interacción con los productores de discursos, y es por tal reconocimiento que no podemos inferir una relación directa entre mensajes y sujetos receptores. Lo que agrega el adjetivo “tecnológicas” es el hecho de que las tecnologías de la información, la comunicación y el entretenimiento han dejado de ser asunto meramente instrumental para convertirse en estructural: La *tecnología* remite hoy, no a la novedad de unos aparatos sino a nuevos modos de *percepción* y de *lenguaje*, a nuevas sensibilidades y escrituras, a la *transformación cultural* que implica la asociación del nuevo modo de producir con un nuevo modo de comunicar que convierte al conocimiento en una fuerza productiva directa” (Erazo Caicedo, 2011)

5. Por supuesto, la mención obedece a los aportes de Austin en *Discursos filosóficos* (Austin, Discursos filosóficos, 1989) y en *Cómo hacer cosas con palabras* (Austin, 2008)

6. La obra de Judith Butler es esclarecedora en relación con la hipótesis que planteo. En *El género en disputa* (Butler, 2007), retoma el concepto de performatividad de Austin para plantearse el género como una construcción social, apartándolo de la visión naturalista de macho/hembra y de los binarismos a los que venimos acostumbrados, y exacerbando un poco la afirmación de Simone de Beauvoir, “*No se nace mujer, se llega a serlo.*” Plantea que el género es un constructo social y por lo tanto se puede transformar, performar, a través del lenguaje con actos reiterativos, en esta medida otras personas también serían sujetos del

feminismo y las indicadas, desde los actos de habla, palabras-acciones de Austin, para hablar - hacer desde el feminismo.

7. La ideología, explica Slavoj Žižek es tanto (1) “un complejo de ideas [teorías, convicciones, creencias, procedimientos argumentativos]; (2) la ideología en su apariencia externa, es decir, la materialidad de la ideología, los Aparatos Ideológicos del Estado; y finalmente, (3) el terreno más elusivo, la ideología espontánea que opera en el centro de la realidad social en sí” (Žižek, 2011, pág. 16).

8. Tomado de [http://www.casadefranciadigital.org.mx/lacasatepropone\\_articulo.php?i=1671](http://www.casadefranciadigital.org.mx/lacasatepropone_articulo.php?i=1671) citado al inicio del texto.

9. Foucault define las *Tecnologías del yo* como “aquellas que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad.” Las otras tres tecnologías previstas en el proyecto intelectual foucaultiano se encuentran enumeradas en el texto citado. “1) tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto [...]”